

# DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA SR JOSÉ MÚJICA EN EL XV CONGRESO IBEROAMERICANO DE SEGURIDAD SOCIAL

Montevideo – 8 de marzo de 2012

Nos toca vivir en un continente muy rico, siempre muy lleno de esperanzas, y de cuentas que pagar, muy rico y muy injusto, muy injusto.

Y estamos en este pequeño país, una esquina importante, nosotros somos como esos quioscos que estamos bien ubicados en una esquina donde pasan cosas importantes. Tal vez tenemos más importancia política por la geografía que por la demografía, y hemos generado una cultura y nos enorgullecemos en cierta medida de ser el país que históricamente reparte mejor de América Latina; somos algo así como “de cuarta” porque nuestro continente es el que peor reparte en el mundo.

Qué enorme papel tiene la seguridad social como instrumento de atemperar las enormes diferencias que hay en el seno de nuestras sociedades. Por eso tenemos que agradecer el esfuerzo, la lucha y el avance en el campo de las ideas de tanta gente... Todo pasa tan rápidamente que casi no nos damos cuenta, y en el tiempo que el organismo anda perfecto no nos acordamos de los que va a venir a posteriori.

Si no hubiera luchadores y trabajadores de la seguridad social, tal vez este mundo no valdría la pena de vivirse.

Por eso todo el esfuerzo que hagan es poco y toda la deuda social que tenemos nunca la podremos colmar. De ahí, que quienes ponen su vida y su esfuerzo profesional en la lucha y en la mejora de esta globalidad de los servicios que tienen que ver con sostener la seguridad social, es un valor que no tiene precio; tal vez necesitamos la perspectiva que dan los años, para darle el valor que tiene.

A las nuevas generaciones que están trabajando poco menos que hay que ponerles la pistola para que contribuyan. Y tienen que contribuir porque algún día tendrán que vivir de la contribución que hacen otros. Y esta es la diferencia que tenemos con el resto de los bichos, no podemos escapar a la vejez y a lo que ésta significa, pero podemos organizar un mundo mejor si somos capaces de sembrar y de arrancar solidaridad. Entonces, el carácter fiscal que asumen los servicios de seguridad social tienen una plena justificación en la función que cumplen.

Tal vez no falte mucho para que la sociedad en su vastedad se de cuenta lo que está en juego, nos falta muchísimo, muchísima conciencia social en el seno de nuestras multitudes, de nuestra gente, del valor que encierra esto para atemperar la vida humana en nuestras sociedades.

Les tengo que agradecer en nombre de mi país lo que han hecho, lo que luchan, lo que siembran, y agradecerle sobre todo a mis compañeros, los que están al frente de este monitoreo. Gente nunca demasiado querida porque los que tienen que pagar nunca ven con simpatía el engranaje fiscal de la nación, pero en realidad desde el punto de vista práctico y concreto, su esfuerzo significa la mayor ayuda social en término de vastedad que podemos ejercer en nuestra sociedad.

Por esto gracias, y gracias por estar en nuestro pequeño país.